

El bienestar de las presentes y futuras generaciones es un asunto complejo, ya que su logro no sólo depende de lo económico sino también de las otras esferas de la actividad humana: política, cultural, ambiental, física-química, espacial, social, psicológica, espiritual, etc. Se puede incrementar la riqueza o el acervo económico de una comunidad, grupo o individuo, pero en un marco de restricción de su capacidad de expresión o de movilización, de deterioro de su entorno ambiental y por tanto de la salud, de mayor conflictividad social o de mayor inseguridad ciudadana, etc. En consecuencia la obtención del bienestar es un objetivo multidimensional.

Como ya se ha afirmado, el objetivo del desarrollo no puede unilateralizarse en el crecimiento económico y/o el incremento del PIB per cápita (como viene prevaleciendo desde fines de la segunda guerra). Tampoco puede hacerlo limitándose al crecimiento con equidad (como viene expandiéndose con fuerza desde finales de los años 80). Al igual que la economía, el desarrollo es multidimensional. El crecimiento con equidad no garantiza que se contenga el deterioro del ecosistema, se frene la concentración en los procesos de toma de decisiones, no se continúe degradando la calidad de bienes, servicios y personas, o se evite la marginación de vastos territorios. El desarrollo es, al menos, un conjunto inseparable de crecimiento, equidad, sustentabilidad, participación, calidad, equilibrio espacial y territorial.

Los componentes del Desarrollo Multidimensional

Hemos tratado de delimitar nuestra concepción del Desarrollo Multidimensional colocando en una matriz sus principales componentes o características. Estas aparecen en la Tabla 1.

En primer lugar, una serie de dimensiones del desarrollo tiene que ver con los "insumos" o "inputs" del mismo (eje vertical de la matriz). Es decir con todos aquellos factores que posibilitan y contribuyen a dinamizar el proceso de desarrollo. Se trata de todas aquellas formas de capital necesarias a la puesta en mar-

cha de dicho proceso: humano, natural, físico/infraestructural, financiero, socio/institucional y tecnológico. La inversión en estos capitales, la formación o la acumulación de estas distintas formas de capital, es lo que puede garantizar la integralidad y sustentabilidad en todo proceso de desarrollo.

En segundo lugar, otra serie de dimensiones del desarrollo concierne a los posibles "productos" u "outputs" del mismo (eje horizontal de la matriz). Constituyen por tanto componentes que orientan y guían el proceso de desarrollo, y por ende conforman su cuadro normativo. Se trata de dimensiones que expresan el objetivo último del desarrollo (producción de riqueza y bienestar para la mayoría de las presentes y futuras generaciones): crecimiento y acumulación sostenido/equilibrado, desarrollo participativo/equitativo, desarrollo ecológicamente sustentable, desarrollo vital, desarrollo cualitativo y desarrollo territorializado.

TABLA 1
El desarrollo multidimensional como proceso
de producción de riqueza y bienestar

outputs del desarrollo Inputs del desarrollo	Crecimiento acumulación sostenidos y equilibrados	Desarrollo participativo	Desarrollo económicamente sustentable	Desarrollo cualitativo	Desarrollo territorializado	Desarrollo vital
1. Capital humano 2. Capital natural 3. Capital físico/ infraestructural 4. Capital socio/ institucional 5. Capital financiero 6. Capital tecnológico						

Fuente: elaboración propia

En consecuencia, desde nuestra perspectiva el desarrollo multidimensional consiste en la potenciación integrada o interrelacionada de aquellas distintas formas de capital o inputs, con el fin de obtener aquellos resultados u outputs señalados.

De ahí que se haga necesario explicar todos aquellos componentes y sus relaciones, con objeto de clarificar nuestra concepción del desarrollo.

a. LOS "INPUTS" DEL DESARROLLO MULTIDIMENSIONAL

El desarrollo multidimensional debe contemplar diversas formas de capital, entre las cuales encontramos las siguientes:

El capital humano

Este abarca todos aquellos aspectos que inciden en la reproducción material y espiritual de la fuerza de trabajo: nutrición, salud, educación, conocimiento, recreación, creatividad, motivación, alojamiento, etc... Como se podrá apreciar, este enfoque de Capital Humano, como input del proceso de desarrollo, se diferencia radicalmente del enfoque económico clásico y predominante de considerar al Trabajo como simple factor de producción. En éste, el Trabajo es incluido solamente como costo de producción (visión neoliberal) y/o poder de compra para el mercado (visión más keynesiana). Con esta percepción estrecha, las políticas de inversión en capital humano tienden a limitarse a las políticas salariales.

En el marco del desarrollo multidimensional, la formación de capital humano no sólo contempla variables como la capacidad de compra, los niveles de ingreso, los niveles salariales, los grados de acceso a la riqueza, etc. Ciertamente es importante e indispensable para la formación del capital humano y/o para el conocimiento o reconocimiento de su estado y evolución (sobre todo en una economía de mercado), el determinar las condiciones materiales/monetarias de su reproducción. De ahí la importancia de indicadores como el comportamiento del ingreso per cápita, del

salario real y nominal, el costo de la canasta básica, los niveles de pobreza absoluta y relativa, el número y monto de ingresos no salariales, sobre todo en lo que a remesas se refiere, etc.

Pero el desarrollo multidimensional implica formación del capital humano en un sentido más amplio, donde no sólo importan las cantidades monetarias necesarias a la reproducción material de los empleados (as) y/o trabajadores (as), sino también la forma cómo y en qué condiciones se obtienen esas cantidades (es decir la calidad de la reproducción material), así como las condiciones cuantitativas y cualitativas de la "reproducción espiritual" de la fuerza de trabajo.

En tal contexto resaltan indicadores como:

- La situación educacional (nivel de analfabetismo, nivel escolar, deserción escolar, número de escuelas y maestros, etc.).
- El estado de salud (índices de mortalidad, causas de mortalidad, frecuencia y tipo de enfermedades, número de hospitales, número de médicos y personal para-médico, etc.).
- La calidad del trabajo o condiciones de los puestos de trabajo (tipo de empleo, niños trabajando, número de horas reales de trabajo, tiempo de transporte al trabajo, condiciones de higiene laboral, número de asegurados, número de accidentes laborales, equipos de prevención de accidentes o de contaminación, etc.).
- Situación habitacional (tipo de construcción, número de cuartos, acceso a servicio de agua potable, energía eléctrica o teléfono, tipo de suelo, ubicación de la vivienda, propiedad o no sobre la vivienda, nivel de equipamiento de las casas, niveles de riesgo ambiental, etc.).
- Esparcimiento (días laborables y días de vacación, acceso a TV o radio, número real de horas de trabajo, número de parques,

cines, teatro u otros centros de diversión, acceso a juegos o instalaciones para niños, existencia o no de instalaciones deportivas, etc.);

- Cultura y conocimiento (acceso a libros, revistas, periódicos o bibliotecas, cantidad de libros o revistas leídas, conocimiento religioso, cultura general, participación en centros o asociaciones culturales, etc.).

El capital natural

Lo conforman los distintos ecosistemas y sus componentes básicos: suelos, bosques, agua, flora, fauna, nivel de biodiversidad, clima, hábitat humano. Lo esencial acá es el estado de los equilibrios y dinámicas del ecosistema. Toda actividad económica y todo proceso de desarrollo está determinado y determina dicho estado.

Acá también nos alejamos de la visión predominante que reduce el factor "tierra" a simple factor generador de remuneración (la renta, alquiler o el precio de la tierra). En el proceso de desarrollo no sólo se involucra la tierra como factor de producción sino todo el ecosistema en su conjunto. Esa manera de comprender las cosas nos acerca asimismo al concepto de Desarrollo Humano Sostenible del PNUD que «considera la interacción entre las personas y el medio ambiente. Si el objetivo del desarrollo es mejorar las oportunidades de las personas, debe hacerlo no sólo para la generación actual, sino también pensando en las generaciones futuras. En otras palabras el desarrollo debe ser sostenible.»⁶

Dada nuestra concepción de capital natural como ecosistema complejo e interactuante, del que el mismo ser humano forma parte, los indicadores de su formación (o los que muestren su deterioro) no puede reducirse a una simple contabilidad de sumas y restas, no pueden limitarse al simple registro de los "cos-

⁶ PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano*, 1993.

tos de depreciación del capital natural”: tasa de erosión, pérdida de lámina de suelo, tasa de deforestación, porcentaje de ríos contaminados, costo de la erosión, de la deforestación o de la contaminación, niveles de contaminación atmosférica, cantidad de partículas suspendidas, etc.

Aunque estos indicadores o variables son importantes a considerar, la noción de capital natural como ecosistema va más allá de ellos. Así, en la formación, deterioro o estado del capital natural dentro del proceso de desarrollo hay que tomar en cuenta otros aspectos como: grado de biodiversidad, tipos de contaminación, capacidad y tiempo de reproducción de los ecosistemas, tipo de deforestación, orígenes, causas o focos de degradación ambiental, distribución espacial del hábitat y de las actividades humanas, estado de las relaciones entre los componentes del ecosistema, etc.

El capital físico o infraestructural

Se refiere a todos aquellos instrumentos materiales e instalaciones producidos por el ser humano que intervienen en el proceso de creación de riqueza: maquinarias, herramientas, insumos, edificios, construcciones de toda índole, carreteras, puertos, aeropuertos, tendidos eléctricos y telefónicos, redes de acueductos y alcantarillados, etc.

Los indicadores o variables que reflejan el comportamiento, estado, evolución del capital físico/infraestructural, tiene que tomar en cuenta no sólo las cantidades o valores (incrementos en equipo, inversión en capital fijo bruto y neto, crecimiento de PIB en el sector de la construcción, etc.), sino también la calidad o tipo de ese capital físico/infraestructural (clase de fuente energética —es decir si es térmica, hidroeléctrica, solar, eólica—, proporción de material reciclable utilizado, distribución espacial del tendido eléctrico o de los acueductos y alcantarillados, destino y origen de los flujos comerciales y turísticos de los puertos y aeropuertos, años de uso de la maquinaria y/o año de compra, coeficiente de importación de los equipos e insumos,

estado de señalización de las carreteras y distribución espacial de las mismas, etc.).

El capital financiero

Este capital puede presentarse como crédito, fondos de inversión, bonos, acciones, etc. Es decir comprende los montos financieros que se adelantan para poner en marcha el proceso de producción de riqueza, o los fondos que se introducen para darle continuidad o mayor ampliación al mismo.

Dentro de los indicadores o variables que dan cuenta de la formación del capital financiero podemos mencionar: volumen de crédito disponible, destino del crédito por sectores, por estratos de productores o por tipo de actividades, plazos y comisiones, nivel de los tipos de interés, margen de tasas o "spread", número de bancos o agencias disponibles y distribución espacial de los mismos, cantidad de trámites para obtención de crédito, tipos de garantía exigida, origen de los fondos utilizados por los bancos o instituciones financieras, clase/formas de los seguros, capacidad de ahorro de los pobladores o ciudadanos, fondos de inversión existentes, cantidad y fuente de donaciones, fondos proporcionados o manejados por las ONG, niveles de mora, número y monto de condonaciones y cuentas sin cobrar, número, monto y destino de los programas de crédito proveniente de los organismos multilaterales, etc.

El capital socio-institucional

Es un tipo de capital conformado por el tejido social e institucional. Abarca aspectos como el marco legal, la capacidad de gestión y administración de las instituciones, los niveles de participación, los grados de cohesión de las comunidades, la fuerza de la organización, etc.

Se trata de un tipo de capital poco tangible y mensurable como lo podrá ser el capital físico, pero es tan fundamental como éste para desarrollar adecuadamente el proceso de producción de riqueza y bienestar. En efecto, podremos tener todas las otras

formas de capital pero si el capital social-institucional es débil, los resultados también lo tenderán a ser. Una política de desarrollo podrá estar bien diseñada (por un capital humano calificado y en un marco de respeto hacia el capital natural), podrá contar con los recursos humanos y materiales necesarios para ponerla en práctica, pero si no existen las instituciones o la capacidad institucional para llevarla a cabo, si no tiene el apoyo y/o participación de las poblaciones objetivo, si no existe un marco legal que la sustente, etc., entonces dicha política perderá efectividad. Así para el caso, todo proceso de descentralización que no contemple la formación de capital socio-institucional a nivel de los municipios, corre el riesgo del fracaso; para que ese proceso sea efectivo se requiere ir elevando la capacidad de gestión y administración de las alcaldías, contar con un código municipal adecuado, asegurar y ampliar la participación efectiva de las comunidades, incrementar y/o potenciar la organización dentro de éstas, etc.

He aquí, como siempre a manera de ilustración, unos ejemplos de indicadores o variables que deben ser considerados en la conformación, o desarticulación, del capital socio-institucional.

- **Indicadores de organización:** número y tipo de sindicatos así como su tiempo de existencia y número de afiliados; número promedio de asistencia a las reuniones; tiempo de permanencia, número y clase de organizaciones (de base, productivas, religiosas, culturales, etc.) y cantidad de miembros; niveles, frecuencia y tiempos de participación; proporción de adultos y jóvenes, de hombres o mujeres organizados; número de miembros de la comunidad incorporados en actividades de la alcaldía, de movimientos sociales o de ONG; cantidad y tipo de las mismas presentes así como su tiempo de permanencia; población cubierta por sus programas, etc.
- **Indicadores de desarrollo institucional:** nivel de conocimiento del marco legal por parte de la población; existencia de leyes específicas en la región; número de oficinas de gobierno, ca-

sas comunales, iglesias, sitios de encuentro social, etc.; tipo y cantidad de relaciones interinstitucionales; estructura y nivel de incidencia de la alcaldía; cantidad de organizaciones y/o instituciones y tiempo de existencia; nivel de desarrollo del sistema financiero, capacidad de gestión o administración por parte de las organizaciones o instituciones, etc.

- Indicadores de participación: niveles y lugares de participación de la alcaldía y la comunidad en centros de decisión fuera de la zona (en oficinas de gobierno, en mancomunidades, en gobernaciones, en organizaciones o movimientos de perfil nacional o internacional, etc.); mecanismos o canales de participación de la comunidad; número de programas oficiales o de ONG donde ha participado la población objetivo de los mismos; porcentaje de personas que suelen votar y/o grado de abstencionismo electoral, etc.

El capital tecnológico

Constituye el conjunto de conocimientos científicos y técnicos de que dispone la sociedad o población en referencia, así como la capacidad de control e implementación que se tiene de los mismos. Es el acervo de inventos, descubrimientos, técnicas, innovaciones, investigaciones, redes de conocimiento y comunicación, bancos de datos o de información, acceso informativo, etc. Pero el capital tecnológico no sólo implica disponer de esos conocimientos o capacidad de elaboración de ellos sino también la capacidad de aplicarlos al proceso de producción de riqueza y bienestar, así como capacidad de ejercer control sobre los mismos (patentes).

No hay duda que el estado o dinámica del capital tecnológico determina "hacia atrás" o "hacia adelante" todo el proceso de producción de riqueza y bienestar. "Hacia atrás" porque una buena o mala técnica incide positiva o negativamente en la formación de las distintas formas de capital; una mala técnica en la producción agropecuaria, por ejemplo el uso intensivo de agroquímicos, puede afectar la salud o la creatividad del capi-

tal humano, los equilibrios del ecosistema, los desembolsos del capital financiero, etc. "Hacia adelante", ya que también el tipo de tecnología puede afectar los "outputs" y las mismas condiciones de realización de éstos. Siguiendo con el mismo ejemplo de la técnica intensiva en agroquímicos, ésta puede contribuir a producir bienes de mala calidad (contaminados), a afectar las condiciones de almacenamiento (al poderse favorecer el desarrollo de plagas), a entorpecer la venta externa de los productos (de cara a las prohibiciones y/o restricciones que imponen los "mercados verdes"), a incrementar el volumen de desechos tóxicos, a degradar o encarecer el consumo, en fin, a atentar contra el bienestar de las poblaciones.

Algunos indicadores del Capital Tecnológico se expresan en aspectos tales como: cantidad y calidad de laboratorios, bibliotecas, centros de investigación, computadoras, universidades, etc.; conocimiento y manejo del material genético disponible; calidad de los medios de comunicación, en especial en lo que a sistemas informáticos se refiere; situación de las telecomunicaciones; fondos de investigación y su participación en los presupuestos empresariales o nacionales; número de técnicos, profesionales y/o científicos; nivel de conocimiento de los adelantos científicos así como de los recursos locales disponibles; cantidad de innovaciones realizadas e implementadas nacionalmente; grado de control de las técnicas o descubrimientos nacionales; tipo de patrones tecnológicos o sistemas de producción utilizados, etc.

Respecto a las interrelaciones que existen entre esas distintas formas de capital es importante señalar que se trata de seis formas que constituyen una unidad interrelacionada e indivisible. Así por ejemplo, el deterioro del capital humano incide negativamente en el estado o formación del capital natural (efectos negativos de la pobreza sobre el medio ambiente), del capital financiero o del capital tecnológico (la falta de educación e información de los productores limita su acceso al crédito o al buen manejo de éste, al tiempo que dificulta la adquisición o aplicación de inno-

vaciones tecnológicas), y del capital socio-institucional (la desnutrición, las enfermedades, la carencia de educación, etc. son un obstáculo a la organización y participación de las poblaciones). A su vez, la degradación del capital natural no favorece el buen estado o la formación del capital humano (el deterioro del medio ambiente afecta la salud, las posibilidades de esparcimiento, la alimentación, los ingresos, etc. de las gentes —en especial de los más pobres), ni el del capital físico (la pérdida de recursos naturales restringe el uso o producción de equipos e insumos), ni el del capital financiero (los desequilibrios del ecosistema se traducen en costos económicos).

Por tanto, la multidimensionalidad del desarrollo no se reduce a una sola forma del capital, o a un par o conjunto de ellas. Nos alejamos así de aquellas posturas predominantes del desarrollo que limitan éste al proceso de formación del capital físico y financiero, y/o que lo concentran en el incremento cuantitativo de dichas formas de capital; es decir que nos separamos radicalmente de aquellas visiones que asimilan crecimiento económico a desarrollo.

Por otro lado, con este enfoque multidimensional tratamos de complementar aquellas definiciones del desarrollo que lo circunscriben a la problemática del capital natural. La sustentabilidad del desarrollo no sólo se garantiza por medio de la preservación y/o formación del capital medio ambiental; el bienestar de las presentes y futuras generaciones sólo se podrá lograr y sostener si también mejoramos la calidad de vida del capital humano, aseguramos las condiciones físicas y financieras que posibiliten la rentabilidad de la mayoría de las unidades productivas, y potenciamos la formación del capital socio-institucional y tecnológico.

b. LOS "OUTPUTS" DEL DESARROLLO MULTIDIMENSIONAL

Las anteriores formas de capital, dentro de la perspectiva del desarrollo multidimensional, se potencian y combinan con el

fin de lograr determinados propósitos. He aquí algunos de estos resultados u "outputs" que consideramos deben buscarse en todo proceso de desarrollo:

Crecimiento lacumulación sostenido y equilibrio

Crecimiento

Todo proceso de desarrollo debe buscar el crecimiento económico, lo cual significa esfuerzos permanentes por incrementar el Producto Interno Bruto o el Ingreso Nacional Per Cápita. En términos generales, al menos en el caso de nuestros países, habría que intentar mantener una tasa mínima de crecimiento, la cual tendría que ser como mínimo igual a la tasa de crecimiento de la población.

Ahora bien, no es adecuado ni pertinente absolutizar la búsqueda de altas o aceleradas tasas de crecimiento. Estas son un medio y no un fin en sí mismo. El olvido de este simple principio ha venido conduciendo a importantes deformaciones en las estructuras socio económicas de nuestros países. Desde tiempos pasados, el pujante crecimiento del PIB industrial brasilero viene contribuyendo al deterioro del hábitat del amazonia, así como al de las grandes ciudades. Como también el fuerte crecimiento de las exportaciones agrícolas en el Africa Nor-Central, y las ansias de aumento de divisas, contribuyeron a las graves caídas de la producción y abastecimiento alimentario, y por ende al desarrollo de sus grandes y recurrentes hambrunas. Más recientemente, la desenfrenada, y dicho sea de paso otrora ejemplar, búsqueda del crecimiento económico acelerado en México ha sido uno de los tantos pero no menos importantes factores que contribuyeron al estallido de su crisis económica.

Crecimiento/acumulación equilibrado

El crecimiento debe ser equilibrado. Equilibrado en términos sectoriales. Es decir que no debemos sostener procesos que estimulen el crecimiento de un sector en detrimento o a espaldas de los otros.

En el marco del desarrollo multidimensional hay que evitar los desequilibrios sectoriales. Así por ejemplo esto implicaría, para el caso de nuestro país, corregir el serio desequilibrio sectorial que existe en favor del comercio y los servicios financieros en detrimento de la inversión en actividades productivas, especialmente en actividades agropecuarias, agroindustriales y manufactureras.

Se nos podrá replicar argumentando que el crecimiento sectorial desequilibrado es una de las características de la economía mundial y un signo de su modernización. De hecho, nos encaminamos, mundialmente hablando, hacia una economía de servicios. No cabe duda que el crecimiento en los países industrializados es liderado por lo que hoy por hoy⁷ conocemos como el sector terciario, en particular servicios financieros, comercio y comunicaciones.

Sin embargo habría que hacer las siguientes consideraciones:

En primer lugar, aún a nivel de la economía mundial, una orientación desproporcionada de los recursos económicos y de las políticas en favor del sector servicios (especialmente comerciales y financieros) no puede continuar indefinidamente. Siendo fiel al pensamiento económico clásico, la producción de bienes es determinante en la conformación de la riqueza, y su rezago estructural o su creciente pérdida de dinamismo, a la larga se convertirá en un serio freno al proceso económico en su conjunto.

En segundo lugar, hemos destacado no tanto el hecho que el sector servicios crezca más que el sector productor de bienes, como el que el crecimiento del primero se haga en detrimento o a espaldas del segundo. Así, el problema no es que se desarro-

⁷ Ya se comienza a configurar lo que se denominaría el sector cuaternario. Este englobaría, por ejemplo, todas las actividades que se integran en lo que hemos anteriormente delimitado como Capital Tecnológico.

llen los servicios financieros, sino el que éstos estén más atados al consumo que a la producción, a la demanda más que a la oferta, o el que las inversiones financieras se concentren en apoyo de las mismas operaciones financieras y marginen el destino hacia las actividades agropecuarias o manufactureras.

En tercer lugar, hay que considerar la calidad de los servicios. En los países industrializados del Norte, buena parte del crecimiento es de servicios de alta tecnología (telemática, informática, investigación, etc.). Mientras que en los países del Sur, el crecimiento del sector servicios suele ser en base a servicios de muy baja productividad (expansión del comercio informal, centros comerciales, restaurantes, gasolineras, etc.).

Por otro lado, el crecimiento no sólo debe equilibrarse sectorialmente, sino también en términos de su relación con el proceso de acumulación. El desarrollo no sólo debe buscar el crecimiento sino también la acumulación, y la relación entre ambos procesos debe ser equilibrada.

La relación equilibrada entre crecimiento y acumulación ha quedado expuesta en un punto anterior. Valga solamente añadir lo siguiente:

- Que en nuestro país el problema no ha sido tanto la falta de crecimiento (lo hemos tenido desde la post-guerra hasta el 79, y en lo que va de los 90) como la carencia de acumulación (la inversión pública, y sobre todo la privada, como proporción del PIB han sido siempre muy bajas, no sobrepasando estructuralmente los límites de la simple reposición del capital amortizado –en torno al 15%).
- Es por tanto importante que existan políticas que permitan que el crecimiento se traduzca en acumulación (políticas sectoriales y macro que contribuyan a la canalización productiva de los excedentes, políticas que fomenten el ahorro/inversión, etc.).

- Asimismo es importante que el crecimiento se sustente en un proceso permanente de acumulación (y no sólo en flujos de ayuda o remesas, alzas de precios de bienes exportables, mayor actividad comercial).

Finalmente habría que señalar que para el logro de estos propósitos, como para el mantenimiento de una relación equilibrada entre crecimiento y acumulación, es necesario mantener un entorno macroeconómico adecuado. Los principios o los fundamentos teóricos y metodológicos que deben regir el manejo de ese cuadro macroeconómico nacen de lo que hemos denominado el espacio mesoeconómico. Esto será abordado en un apartado más adelante.

Desarrollo participativo

Desarrollo participativo en términos de acceso a bienes, servicios y recursos, sean materiales o inmateriales (equidad, democracia económica)

El desarrollo debe traducirse en mayores niveles de equidad. Esto implica, al menos, lo siguiente:

- Incremento del poder adquisitivo de salarios e ingresos entre los sectores mayoritarios. A nivel salarial significa, como mínimo, una "indexación" del mismo; de tal forma que permita incrementar la participación de los salarios en el ingreso o excedente nacional.
- Significa también una reasignación de recursos productivos en favor de la micro y pequeña empresa, cooperativas, comunidades, organizaciones de base, (y por tanto una redistribución de la propiedad, del crédito, de los servicios de apoyo, de los recursos naturales, de la infraestructura, entre otros). Lo que se busca es una reasignación de recursos, bienes y servicios

que permitan crear condiciones de rentabilidad a aquellos activos o explotaciones en manos de los sectores populares.⁸

- Accesibilidad al “capital cultural” o a los bienes culturales y recreativos: acceso a bibliotecas, libros, teatros, etc. por parte de amplios segmentos de la población; mejores oportunidades de acceso a los espacios recreativos o centros/zonas turísticos nacionales; desconcentración de los canales informativos o medios de comunicación; acceso amplio al conocimiento o sistemas informáticos, etc.

Desarrollo participativo en términos de acceso a procesos de toma de decisiones (democracia política)

El desarrollo participativo no sólo significa equidad en torno a la riqueza, sea material o cultural, sino también capacidad de incidencia. En tal sentido, la participación de la población debe manifestarse también en los procesos de toma de decisión.

Hay que tomar en cuenta que en los procesos de toma de decisión hay una relación inversamente proporcional entre la participación y la calidad de la decisión: mientras más elevada sea la importancia o calidad de la decisión la tendencia es a otorgar menores niveles de participación a las poblaciones. No cabe duda que hacer participar a la comunidad en la elección del jurado que elegirá a la reina de las fiestas patronales, no es lo mismo que hacerla participar en un proceso de reforma del municipio.

Tomando en consideración tal problemática, el acceso a los procesos de toma de decisión por parte de la población debe darse a dos niveles:

⁸ Como puntos relevantes en el caso salvadoreño se destacarían el acelerar el proceso de transferencia de tierras y/o de transformación agraria; reestructurar la banca comercial y potenciar un verdadero “sistema financiero popular” y una sólida banca de fomento; reorientación del crédito, de la asistencia técnica y de la investigación; una distribución espacial o geográfica de la infraestructura o de los servicios públicos más equitativa; acceso más igualitario a las fuentes de agua, etc.

- A nivel vertical: de la comunidad al municipio, del municipio a la gobernación, de la gobernación al respectivo ministerio, del representado al representante, de los electores hacia los elegidos, etc.
- A nivel horizontal: desde decisiones de “baja calidad” –ubicación de un servicio comunitario, incidencia en la fiestas patronales– hasta decisiones de “alta calidad” –decisiones de impacto nacional/regional y/o de amplia cobertura. Valga señalar que hay que ir rompiendo con el criterio predominante que asigna el monopolio de las decisiones de alta calidad al “mundo de los expertos”. La horizontalidad de la participación significa también amplia cobertura. No se trata de dar participación solamente a los incluidos sino también a los excluidos: no sólo a los trabajadores incorporados a las empresas sino a los desempleados que no logran colocarse en ellas, no sólo a los ciudadanos activos sino también a los miles de marginados desprovistos de verdadera ciudadanía, no sólo a los países incluidos en el proceso de globalización sino también a aquellos descartados por el mismo.

*Desarrollo ecológicamente sustentable*⁹

Dentro del desarrollo multidimensional se hace necesaria una racionalidad económica que trascienda la de la minimización de los costos y la maximización de las ganancias. Este tipo exclusivo de racionalidad tiende a maximizar los desequilibrios del ecosistema y a minimizar las posibilidades de su reequilibrio. La nueva racionalidad que buscamos debe basarse en los principios de bienestar y de solidaridad con las futuras generaciones, y saber incorporar, además del capital físico-financiero, el capital natural. En tal sentido, la racionalidad del corto plazo

⁹ Bastaría colocar solamente el término “desarrollo sustentable”, ya que, tal como se define actualmente, la sustentabilidad hace primordialmente referencia a la viabilidad ecológica del desarrollo. Pero hemos añadido el término “sustentabilidad ecológica” para destacar que la sustentabilidad, en sentido amplio, también implica la sostenibilidad financiera, social y política del desarrollo.

debe abrir paso a la racionalidad del largo plazo, la racionalidad del mínimo costo y máxima ganancia debe someterse a la racionalidad que tiende a maximizar los equilibrios de la naturaleza y minimizar sus desequilibrios, los tiempos y ritmos de la ganancia deben saber respetar y no violentar los ciclos de los ecosistemas, las leyes del mercado deben supeditarse o actuar en sintonía con las leyes de la naturaleza.

El desarrollo ecológicamente sustentable debería, al menos, impulsar políticas que: tiendan a cambiar patrones tecnológicos que, basados en la especialización y el productivismo, suelen atentar contra los equilibrios de los ecosistemas; modifiquen los actuales patrones de consumo, muchos de los cuales se asientan en el despilfarro energético y son insensibles a la salud humana; transforme los actuales patrones de acumulación, en su mayoría basados en la sobreexplotación de los recursos naturales, incluido el humano; combata la pobreza, que es una de las más importantes causas en nuestros países del deterioro medio ambiental; corrija la desigual distribución de la riqueza, que es a su vez el fundamento de la desigual distribución de los costos de la degradación ecológica; sienten base para una producción/abastecimiento sostenido y calificado de agua y energía.

Desarrollo cualitativo

Para generar procesos de desarrollo no basta obtener aceptables y equilibradas tasas de crecimiento y acumulación bajo un entorno macroeconómico estable, y bajo un contexto social y ecológicamente adecuado. Se hacen necesarios otros elementos. Uno de ellos se refiere a la calidad del desarrollo.

En efecto, desde la perspectiva del desarrollo multidimensional, es fundamental que el crecimiento y la acumulación recojan no sólo los aspectos cuantitativos, sino también sus aspectos cualitativos: qué tipo de productos se producen y cuáles se están priorizando (qué tipo de utilidad, qué valor de uso poseen), qué tipo de industrialización se lleva a cabo, cómo se reali-

za la modernización agrícola, etc. Si ello no se toma en cuenta podremos estar creando fábricas cuyas condiciones laborales podrían ir minando la salud física y mental de los trabajadores, podremos estar incrementando la cantidad de hospitales al tiempo que reducimos la calidad de los servicios que prestan, podremos llegar a tener el número de universidades per cápita más elevado del continente con un acelerado proceso de graduaciones que proporciona los más bajos perfiles profesionales (como sucede en nuestro país donde la mayoría de universidades no llenan los requisitos académicos ni científicos mínimos); en fin, podremos generar fuertes y sostenidos crecimientos en el sector agropecuario a costa de la pérdida de calidad de nuestros recursos naturales.

Lo importante en el desarrollo no sólo es el incremento del valor agregado sino la calidad de lo que se agrega. Así para el caso, podemos añadir valor agregado al proceso de producción de "chips" o "boquitas" mejorando la forma del envoltorio, haciéndolo más atractivo al consumidor; este aumento del valor de cambio es un aporte al crecimiento, aunque significa poco en términos de desarrollo. Pero también tenemos la opción de elevar el valor agregado del mismo producto, por ejemplo, vitaminiando el contenido de las boquitas. No hay duda que desde la perspectiva del desarrollo multidimensional la segunda opción es la mejor ya que en el incremento del valor agregado no sólo se considera el aumento del valor de cambio sino también el del valor de uso. Con ello no sólo contribuimos al crecimiento sino también damos un aporte al desarrollo.

Lo anterior exige utilizar la política económica para: desestimar aquellos bienes/servicios o actividades que sean considerados claramente dañinos a la salud y el medio ambiente, así como los que se puedan considerar socialmente no esenciales (o para estimular aquellos que se consideren esenciales); fortalecer los controles de calidad y los organismos estatales encargados de los mismos, así como las instancias de la sociedad civil preocupados por la defensa de los consumidores; elaborar

políticas de sanidad ambiental y de prevención de riesgos ambientales; introducir en los centros de trabajo normas de higiene y seguridad; promover el uso de tecnologías apropiadas y limitar la de las tecnologías inapropiadas, etc.

Por otro lado, el desarrollo cualitativo nos debe llevar a nuevas formas de comprender dos conceptos normativos claves en las concepciones neoliberales del desarrollo: la eficiencia y las ventajas comparativas o competitivas (según los conceptos de Porter).

Así, bajo el desarrollo multidimensional, la eficiencia no puede ser equivalente a rentabilidad económica de corto plazo. Esta percepción unidimensional de la eficiencia, que se limita a los aspectos cuantitativos económicos de corto plazo (ser eficaz es producir más en el menor tiempo posible) debe transformarse en una concepción más amplia y calificada; en consecuencia debemos trabajar con una noción de *eficacia ampliada*.

«El concepto de rentabilidad se uniformiza en la simple diferencia de costos y beneficios monetarios (con frecuencia se trata de una simplificación aún mayor: se trata sólo de la diferencia de costos-beneficios monetarios en el corto plazo). Otros criterios de rentabilidad son poco tomados en cuenta o llanamente eliminados: la rentabilidad monetaria a largo plazo, la rentabilidad ecológica de las empresas (impacto ambiental), la rentabilidad social de las inversiones (por ejemplo impactos redistributivos).¹⁰ De tal suerte que por rentabilidad se suele entender solamente la rentabilidad monetaria de corto plazo. El concepto de rentabilidad se ha uniformizado: en adelante, las decisiones, las asignaciones de recursos, las pro-

¹⁰ Valga señalar que estas últimas rentabilidades no monetarias tienen incidencia directa sobre los costos y los beneficios monetarios de corto y largo plazo. Así por ejemplo, las rentabilidades ecológicas negativas con las que funcionó la producción algodonera en nuestro país, al afectar la fertilidad del suelo y favorecer el desarrollo de plagas, se convirtió en uno de los factores que, junto a la caída del precio en el mercado internacional, contribuyó a la pérdida de la rentabilidad monetaria de corto plazo de las explotaciones algodoneras.

yecciones económicas, las evaluaciones de proyectos, etc. se harán primordialmente sobre la base de ese criterio universal de rentabilidad».¹¹

Por otro lado, "el criterio básico de toda política comercial externa es el criterio de las ventajas comparativas (o competitivas como se les califica más modernamente): se debe exportar todos aquellos productos donde existan condiciones, naturales (ventajas comparativas estáticas) o creadas (ventajas competitivas), que permiten tener ventajas en términos de costos de producción.

Otros criterios que nos parecen básicos, como los efectos que producen la expansión de determinados productos exportables en la estructura productiva/distributiva/medio-ambiental del país exportador, no son incorporados. La política de exportación de carne de México a los Estados Unidos en los años 50 y 60, basada en una noción estrecha de las ventajas comparativas, llegó a convertir a dicho país en un inmenso potrero; poco importaron los costos ecológicos (deforestación, mayor fragilidad de los suelos, etc.), los costos sociales (presión por mayor concentración de la tierra) o los costos económicos indirectos o de largo plazo (mayores importaciones de trigo y pérdida de autosuficiencia en maíz) que trajo consigo tal política de exportaciones.

Por otra parte, en el circuito internacional de mercancías el criterio de las ventajas comparativas o competitivas se establece únicamente sobre la base de las diferencias que existen entre los costos monetarios directos de los productos intercambiados. Quedan excluidos los costos monetarios indirectos, los costos sociales o los costos ecológicos. Honduras puede tener ventajas comparativas en la exportación de madera, dado su menor costo de producción, pero puede conllevar altos costos

¹¹ Ver RUBIO, ROBERTO, "Análisis crítico a la política económica predominante: la universalización del pensamiento económico neoliberal", *Avances*, n.º. 2, Fundación Nacional para el Desarrollo, FUNDE, San Salvador, 1993.

monetarios indirectos dadas ciertas condiciones del país que potencian los efectos económicamente nocivos de la deforestación (pérdida de productividad del suelo, subida de costos de producción de energía y de abastecimiento de agua, etc.); estos costos no son normalmente calculados. De manera similar, El Salvador puede tener ventaja comparativa en la exportación de café, en buena medida gracias a los bajos salarios del campo, pero a costa de un alto costo social (he aquí una ironía de la vida convertida en ley de la vida económica: en el comercio internacional la desventaja de un país —una mano de obra pobre y explotada, débil organización social, poco desarrollo del mercado nacional— se convierte en una ventaja).

Por tanto, la necesaria readecuación del concepto de “ventajas comparativas” no implica solamente el paso de las ventajas comparativas estáticas a las dinámicas, tratando, como lo hace Porter, de incorporar nuevos factores de comparación (“factores avanzados”: alta especialización de recurso humano, sólido marco institucional, infraestructura moderna de comunicaciones, o “factores especializados”). También debe incorporar ampliamente los elementos cualitativos de los factores clásicos de producción, como son los recursos naturales (y no sólo la tierra), el trabajo y el capital: estado de los equilibrios del ecosistema, grado de deterioro y disponibilidad de los recursos naturales, calidad de vida del trabajo y tipos de trabajo, distribución espacial y valor de uso del capital, etc. Sólo esto permitirá encaminarnos a un concepto que podríamos provisionalmente denominar de *ventajas comparativas integrales*.¹²

¹² RUBIO, ROBERTO, op.cit. Valga señalar que en cierto sentido los europeos asumieron, quizá sin saberlo, las ventajas comparativas integrales en su conflicto con los Estados Unidos dentro del GATT (Tratado General de Aranceles y Comercio). Los “espacios sociales”, al ser más amplios en Europa resultan más caros que en los Estados Unidos, por lo que los costos monetarios directos de muchas mercancías son relativamente más altos en el viejo que en el nuevo continente. Para ser competitivos, en el entendido clásico del término, los europeos deben subsidiar parte importante de sus exportaciones. El “costo social” de no hacerlo es mucho mayor que en los Estados Unidos. Por ello, en las conversaciones del GATT, los europeos y sobre todo los franceses, no sólo compararon estrictamente los costos económicos de las mercancías sino también los “espacios socio-económicos” donde se producen.

Desarrollo territorial

La territorialidad del desarrollo debe entenderse en dos sentidos. En primer lugar, en términos horizontales, significa la revalorización de los espacios regionales/locales. Ello quiere decir que el desarrollo no sólo debe ser nacional, o sectorial, sino también regional y local. Es más, no puede haber desarrollo nacional sin desarrollo regional y local. Ello debe traducirse en políticas de desconcentración industrial y urbana, de mejor redistribución espacial de los servicios públicos y de la infraestructura, de potenciación político-económica de las municipalidades, de fortalecimiento económico de las comunidades y cooperativas rurales, de especialización productiva regional o departamental, de integración de los mercados locales o regionales a los mercados nacionales, de deslocalización del crédito, inversiones y asistencia técnica, de acceso regional y local a las redes informativas, de registro estadístico permanente de las regiones y localidades, etc.

Bajo tal contexto, el desarrollo multidimensional no es partidario de las teorías del "crecimiento transmitido" (Hirschman), que propugnan por una dinámica desbalanceada basada en la creación de unos cuantos "polos de desarrollo", los cuales irradiarán posteriormente sus beneficios al resto del territorio.

En segundo lugar, en términos verticales, significa que todo proceso de desarrollo debe "atarse" a los territorios: vincularse a sus ecosistemas, sensibilizarse a sus dinámicas, articularse a sus recursos locales, penetrar en su historia, integrar sus componentes políticos y culturales, afincarse en sus asentamientos humanos. Una actividad o proyecto económico que no esté ata-

A propósito de lo antes dicho, Claude Julien, citando fuentes de la revista TIME trae a cuenta lo siguiente: "Vacaciones por maternidad: seis semanas en Francia, catorce en Alemania, cero en los Estados Unidos; ayudas familiares para familias con dos niños: 123 dólares en Francia, 120 dólares en Alemania, 0 en los Estados Unidos. ¿Cómo los intercambios de mercancías podrían hacer abstracción de las condiciones sociales en las cuales son producidas? No, la batalla del GATT no es comercial: ella es política y social". En *Julien Claude*, "La Ballade des prétendus", Le Monde Diplomatique, Paris, diciembre, 1992.

do al territorio se encuentra muy limitado para generar procesos de desarrollo.

Es el caso de uno de los ejes del capitalismo globalizado, como suele ser la maquila, la cual es expresión de un "crecimiento desterritorializado". Ciertamente, las empresas maquiladoras no les importa el territorio, no se encuentran atadas a él, pueden irse en cualquier momento, no les importa si a futuro el agua estará o no contaminada, si habrá menos bosques, si habrá menos hospitales, etc. Los "problemas del territorio" les tienen sin mucho o ningún cuidado, ya que si éstos aparecen u obstaculizan sus operaciones simplemente se trasladan a otro territorio. Por ello las posibilidades de la maquila de establecer o contribuir a verdaderos procesos de desarrollo se encuentra muy limitada.

Lo contrario sucede con las unidades productivas pegadas a sus territorios, como podrían ser las explotaciones campesinas, o las industrias nacionales que han tejido redes de relaciones con las comunidades o territorios aledaños. Esas unidades cuidan y protegen sus espacios locales en la medida que de ello depende su sobrevivencia, o el buen funcionamiento de la empresa. Saben que el deterioro de los recursos locales o la degradación o conflictividad de las comunidades cercanas afectará su buen desempeño. De ahí que se conviertan en núcleos potenciales del desarrollo territorial, en potenciales desencadenantes de procesos de desarrollo.

Desarrollo vital

Para nuestros países, y para el momento histórico actual, no hay desarrollo si no se van satisfaciendo las necesidades básicas de la mayoría de la población. En tal sentido, esta dimensión del desarrollo nos indica que la política socio-económica del Estado y los principales esfuerzos productivos del país, deben estar prioritariamente en función de la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

En base a lo antes dicho el desarrollo multidimensional debe considerar dos aspectos interrelacionados. En primer lugar, la reactivación o el fortalecimiento de la estructura económica vinculada a la producción de bienes y servicios destinados al mercado nacional o regional (centroamericano). Esto es relevante ya que en países como el nuestro buena parte de la estructura productiva orientada al mercado nacional o regional está relacionada con bienes y servicios que tienden a satisfacer las necesidades básicas de la población (alimentos, textiles, mobiliario básico, transporte).

En segundo lugar, se debe buscar la "interiorización" productiva de los resultados de los esfuerzos exportadores. Esto quiere decir que además de impulsar políticas que fomenten las exportaciones, hay que establecer las condiciones o mecanismos para que las divisas generadas se canalicen hacia compras o inversiones que potencien también las empresas cuya producción de bienes o servicios se encuentren articuladas directamente a la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías. En el marco de esta dimensión del desarrollo, la dinámica de las importaciones se inclina a favor de los bienes intermedios y de capital, así como de algunos de consumo básico, y desfavorece las importaciones de bienes no esenciales o suntuarios.

c. LAS DINAMICAS DEL DESARROLLO MULTIDIMENSIONAL

Hasta aquí hemos descrito o intentado caracterizar las distintas dimensiones que se involucran en nuestro concepto de desarrollo, tanto las que se refieren a lo que hemos denominado sus inputs como a la de sus outputs. Como ya lo indicamos más arriba, el desarrollo multidimensional es una dinámica que consiste en la potenciación de aquellos inputs o formas de capital con objeto de lograr o generar los outputs recién mencionados.

En este breve apartado intentamos solamente ilustrar la dinámica del desarrollo multidimensional. No pretendemos analizar o exponer todas las dinámicas que se ven involucradas en

él. Tal tarea sería demasiado extensa y nos alejaría tanto de los propósitos del libro como del capítulo mismo. Simplemente queremos clarificar cómo se interrelacionan o combinan algunas dimensiones, cómo se establecen algunas de las dinámicas que conforman nuestra concepción multidimensional del desarrollo. He aquí algunas de ellas:

i) No cabe duda que bajo el contexto del desarrollo multidimensional, la inversión en *capital humano* es un componente esencial: no hay desarrollo si la mayoría de personas no disponen de salud física y mental, de adecuados niveles de educación, de un habitat digno, de amplias posibilidades de expresión y esparcimiento, etc.

Ahora bien, entre los inputs y los outputs del desarrollo hay una relación sinérgica: el capital humano (input) es básico para el logro de los distintos objetivos del desarrollo (outputs); pero al mismo tiempo, el avance, o retroceso, en los objetivos del desarrollo condiciona la dinámica de formación de las distintas formas de capital.

Por un lado, la inversión en *capital humano* es indispensable para el logro de los objetivos del desarrollo multidimensional:

- La formación de capital humano es esencial para generar dinámicas sostenidas de *crecimiento/acumulación*: una mano de obra saludable produce más y mejor, mejores condiciones de salud e higiene contribuyen a reducir los gastos privados y estatales en salud, trabajadores cultos o con adecuados niveles educativos son cada vez más importantes para impulsar los nuevos procesos productivos, una población dentro de un hábitat sano está en mejores condiciones de participar y aportar en los procesos productivos o en el mismo proceso de desarrollo de una nación, etc.
- Una mano de obra educada, conciente de las problemáticas y con conocimiento e información de sus ecosistemas, es más

que necesaria para establecer un proceso de *desarrollo ecológicamente sustentable*.

- Mayores niveles educativos, mejores condiciones de vida, avance de la cultura y la creatividad dentro de las comunidades o dentro de sus mismos miembros, son por ejemplo aspectos de la formación del capital humano que contribuyen al impulso del *desarrollo participativo*, tanto en lo que a distribución de la riqueza como a toma de decisiones se refiere. En efecto, la ignorancia, la miseria, la incultura, etc. facilitan la concentración de los recursos, del ingreso, de la información y del conocimiento; son un obstáculo a la efectividad de las políticas o programas de distribución de recursos o ingresos; reduce el poder o capacidad de negociación de los sectores más débiles o desfavorecidos; dificulta los esfuerzos participativos de las poblaciones; contribuyen a amañar o "formalizar" los procesos de toma de decisiones desde las bases, etc.
- Finalmente, en términos generales, una mejor calidad del recurso humano, mayores inversiones en capital humano, no sólo implican ubicarse en el marco del *desarrollo vital* (en tanto y en cuanto la inversión en capital humano integra la satisfacción de las necesidades vitales), sino también el contribuir a procesos de *desarrollo calificado y territorializado*. Así por ejemplo, una mano de obra calificada está en mejores condiciones de producir bienes y servicios de calidad, una población educada mantendrá mayores niveles de exigencia en la calidad de los productos que consume, un hábitat estable y equilibrado es importante para que las comunidades se sensibilicen y aten a los territorios en que viven, etc.
Por otro lado, el ir avanzando en el logro de los objetivos del desarrollo multidimensional contribuye al mismo tiempo a la formación del capital humano.
- Ciertamente, para poder realizar o elevar la inversión en capital humano es necesario contar con procesos de *crecimiento/acumulación*, ya que éstos posibilitan crear los recursos

financieros y físicos necesarios para llevar a cabo las inversiones en capital humano.

- La profundización del *desarrollo participativo* amplía las oportunidades para que los excluidos puedan realmente mejorar la calidad de sus vidas; los menores grados de concentración de la riqueza o la mejor distribución de la misma contribuye a que los trabajadores tengan más acceso a los servicios de salud/educación, vivienda y esparcimiento, etc.
- Avanzar en un *desarrollo ecológicamente sustentable* se traduce en un ser humano menos enfermo o más sano, menos expuesto a la hostilidad de los medios contaminantes; significa un hábitat más favorable al desarrollo de las potencialidades del recurso humano; un trabajador o un productor más instruido e informado respecto al ecosistema que lo sostiene, etc.
- Por último, al tiempo que, por ejemplo, el *desarrollo vital* se fortalece, al capital humano se le ofrecen mejores posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas; mientras el *desarrollo cualitativo* se expande, la inversión en capital humano tiende a ser más calificada; en la medida que se consolida la *territorialidad del desarrollo*, en esa medida el capital humano encontrará más bases espaciales y sociales para su potenciación.

ii). Tanto como el capital humano, el *capital natural* es fundamental para todo proceso de desarrollo, especialmente en el marco de su multidimensionalidad: sin recursos naturales, sin agua, sin suelos, sin bosques, simple y sencillamente no puede haber desarrollo.

Ahora bien, de la misma manera como lo afirmamos respecto al capital humano, entre el capital natural y los objetivos del desarrollo existe una relación dialéctica, de mutua determinación y de retroalimentación.

Por un lado, la inversión en capital natural contribuye al logro de los fines del desarrollo multidimensional:

- Las inversiones en conservación de suelos, en descontaminación de recursos hídricos, en tecnologías limpias, en biodiversidad, en ahorro de energía o en búsqueda de fuentes energéticas alternativas, en exportación de productos orgánicos, etc., constituyen un impulso al ingreso nacional o al incremento de las capacidades productivas, es decir al crecimiento/acumulación.
- Las inversiones en capital natural pueden conducir a una mejor distribución de los recursos naturales (acceso más equitativo a las fuentes de agua, de energía y a la tierra); disminuyen los impactos negativos del deterioro de los ecosistema y con ello a sus principales y más directos afectados: los más pobres; suelen elevar los ingresos de los campesinos al conservar los recursos naturales o establecer un mejor o más adecuado aprovechamiento de los mismos; es decir que aquellas inversiones tienden a fortalecer el *desarrollo participativo*.
- La formación del capital natural tiene un efecto directo sobre la *sustentabilidad del desarrollo* al tender a garantizar el bienestar no sólo de las presentes sino también el de las futuras generaciones.
- Finalmente, y en términos globales, el fortalecimiento del capital natural, al contribuir a incrementar la producción alimentaria, al garantizar el abastecimiento y acceso al agua y a la energía, al promover tecnologías apropiadas, al generar un medio ambiente saludable y/o un hábitat adecuado y estable, etc., está contribuyendo a un *desarrollo vital, calificado y territorializado*.

Por otro lado, el avance mismo en los objetivos del desarrollo, o su retroceso, impactan (positiva o negativamente) en la dinámica de formación del capital natural.

- El *crecimiento/acumulación* libera los recursos necesarios para continuar o incrementar las millonarias, pero necesarias, inversiones en conservación de suelos, descontaminación de cuerpos de agua y de aire, reforestación, investigación en “tecnologías verdes”, etc.
- El *desarrollo participativo* permite o facilita que las poblaciones, y sobre todo las pobres, se incorporen a los programas medioambientales; favorece las prácticas en conservación de suelos y reforestación al mejorar el acceso a la propiedad de la tierra a los campesinos; distribuye de manera más equitativa los costos o efectos negativos del deterioro ambiental; establece que los programas ecológicos tengan la ventaja de partir o contar con la experiencia de participación de las localidades, etc.
- Aunque los avances en el *desarrollo vital y calificado* tienen también sus incidencias sobre la formación del capital natural, no cabe duda que es la *territorialidad del desarrollo* el proceso que tiene un mayor y más directo impacto sobre los niveles de inversión del capital natural. En efecto, una población más apegada y sensible a su entorno, una comunidad más cohesionada de cara a la preservación de su territorio, una empresa más conciente del ecosistema en el que opera, apoyarán con más solidez las inversiones en capital natural y garantizará su mayor eficacia.

Hasta aquí las ejemplificaciones en torno a las dinámicas interrelacionadas que se establecen entre las distintas dimensiones que conforman el proceso de desarrollo multidimensional. Cabe señalar que aunque los ejemplos se han limitado a sólo dos inputs del desarrollo, es decir el capital humano y el natural, el proceso en su conjunto involucra también los otros inputs o formas de capital.

Hasta aquí también nuestra concepción del desarrollo. Pásemos a continuación a exponer nuestra concepción alternativa de la política económica.

2. LA POLÍTICA MESOECONOMICA COMO ESPACIO PARA CONSTRUIR UNA POLÍTICA ECONOMICA ALTERNATIVA

La política económica predominante, los PEE/PAE, posee un carácter reduccionista: reduce la compleja totalidad de las actividades humanas al quehacer económico, al tiempo que suele reducir lo económico a la esfera de la gestión macroeconómica de corto plazo. Asimismo, asimila la diversidad regional y local en una homogenizada dinámica nacional, al tiempo que coloca los espacios nacionales en función casi exclusiva del mercado internacional.

Las propuestas de política económica que se pretendan alternativas deben abandonar tal carácter. Debemos contar con principios de política económica que recojan la complejidad del desarrollo. Propuestas que: articulen las políticas macromonetarias o macrofinancieras a las políticas sectoriales; interrelacionen los programas o proyectos macro a los micro; integren los desequilibrios macroeconómicos al conjunto de desequilibrios reales, sean estos económicos, sociales, políticos o ecológicos; revaloricen las múltiples esferas del quehacer humano y no las incorporen o valoricen sólo en términos de su funcionalidad al "mundo macroeconómico"; terminen con el reinado del corto plazo sobre el largo plazo; coloquen relaciones dialécticas entre los espacios nacionales-regionales y los nacionales-internacionales.

Tales objetivos pueden ser alcanzados o dinamizados desde lo que denominaremos la Política Meso-económica. Veamos los principios en que se sustenta esta política económica que se pretende alternativa.

Una estrategia de desarrollo que busca ante todo el bienestar y/o la mejora de calidad de vida de las presentes generaciones, al tiempo que es solidaria con las futuras, debe ir más allá de los actuales contenidos y marcos de referencia que presentan las políticas macro o micro económicas predominantes. Trascender dichos contenidos y marcos significa embarcarse en la